Fragmento del Comentario de David Harvey a *Una teoría del imperialismo*, de Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik

[…]

Los Patnaiks hacen aquí una afirmación extraordinaria. Las teorías del imperialismo, dicen, han estado hasta ahora "desvinculadas de cualquier ubicación espacial", lo que ha impedido a los economistas entender el imperialismo como "un sistema de explotación espacial". Si bien este puede ser el caso economistas marxistas, no es el caso de los sociólogos y geógrafos que desde hace mucho tiempo abordan el problema del desarrollo geográfico y espacial del capital y han propuesto todo tipo de formulaciones teóricas, desde la dependencia, el intercambio desigual y variantes de teorías del sistema mundo hasta las teorías de la producción del espacio y de la naturaleza y del desarrollo geográfico desigual.

Yo, por ejemplo, llevo más de cuarenta años estudiando y escribiendo sobre estas cuestiones. No me propongo repasar aquí mis argumentos en detalle. Pero creo que algunos elementos son fundamentales para entender los lineamientos de lo que podría ser el imperialismo temporal (si es que todavía decidimos llamarlo así). Permítanme comenzar con un ejemplo que ilustra un enigma. Existen múltiples formas de extractivismo en todo el mundo, dependiendo de quién realiza la extracción y dónde. Las empresas indias y chinas dominan actualmente la explotación del cobre de Zambia, por ejemplo, y sus prácticas no parecen muy diferentes de las de las empresas mineras norteamericanas o australianas. Los productores de soja brasileños han invadido Paraguay, convirtiéndolo en una inmensa plantación de soja para el comercio de China. Entonces, ¿podemos hablar con sentido de los imperialismos chino, indio y brasileño? Yo preferiría no hacerlo. Por otra parte, las regiones tropicales han sido invadidas en los últimos tiempos, precisamente por sus reservas de mano de obra, por la industrialización (y las zonas de producción para la exportación), de modo que lo "hecho en" Indonesia, Bangladesh, Guatemala, Filipinas, Vietnam y Camboya, así como en Turquía y Egipto, puede encontrarse en todas las tiendas de los países metropolitanos. Se ha producido una industrialización masiva en el sur subtropical de China y una creciente preocupación en la India por crear zonas económicas especiales en las que se da rienda suelta al capital extranjero, ya sean subcontratistas de Corea del Sur, Taiwán, Indonesia, Japón e incluso China. Esta industrialización ha acelerado la tendencia a lanzar otra ronda de acumulación primitiva contra el campesinado que queda. Sin embargo, no genera mucha riqueza local. Foxconn, que fabrica los ordenadores de Apple en condiciones de súper explotación laboral de la mano de obra inmigrante en el sur de China, registra un 3 por ciento de beneficios, mientras que Apple, que vende los ordenadores en los países metropolitanos, gana un 27 por ciento. No solo la industrialización ha penetrado en la masa continental tropical. La urbanización masiva ha producido ciudades como Sao Paulo, Lagos, Mumbai, Yakarta, Shenzhen y Shangai, que han absorbido enormes cantidades de capital excedente al tiempo que han actuado como destino problemático para poblaciones rurales cada vez más desposeídas. La industrialización y la urbanización que se han producido en la masa continental tropical, acompañadas de una gran migración rural-urbana, son totalmente ignoradas en el relato de Patnaiks. Los que pensamos que las viejas categorías del imperialismo no funcionan demasiado bien en estos tiempos no negamos en absoluto los complejos flujos de valor que amplían la acumulación de riqueza y poder en una parte del mundo a costa de otra. Simplemente pensamos que los flujos son más complicados y cambian constantemente de dirección. Por ejemplo, la histórica fuga de riqueza de Oriente a Occidente durante más de dos siglos se ha invertido en gran medida en los últimos treinta años.

Para rastrear las corrientes transversales de explotación, tenemos que observar dónde se producen los excedentes de capital, cómo se dispersan geográficamente y en busca de qué. Cuando Corea del Sur se encontró repentinamente con masas de capital excedente a finales de la década de 1970, seguida unos años más tarde por Taiwán, los flujos de capital excedente que salieron de esos países primero hacia China y el sudeste asiático y más tarde por todo el mundo produjeron un patrón de explotación en un lugar en beneficio del capital originado en otro lugar. Los subcontratistas surcoreanos y taiwaneses han sido responsables de algunas de las prácticas laborales más espantosas y explotadoras en todo el mundo (especialmente en la masa continental tropical), ya que han tratado de absorber los excedentes de capital que se acumulan en sus países de origen trasladando sus operaciones al extranjero. Dudo en llamar a esto "imperialismo" en el sentido antiguo. Pero, sin duda, conlleva explotaciones geoeconómicas. Si se trata de una forma de imperialismo, tal vez sea mejor llamarlo "subimperialismo", ya que son los taiwaneses y los surcoreanos los que suministran las mercancías a los capitalistas mercantiles (como Nike, Walmart, The Gap) situados principalmente en las regiones metropolitanas.

Es precisamente el desarrollo geográfico desigual de estos modelos de explotación y superexplotación lo que yo argumentaría que debe ser el centro de nuestros estudios, en lugar de atiborrar todo lo que está ocurriendo en una teoría simplista del imperialismo del tipo que proponen los Patnaiks. No estoy recurriendo a un argumento de "es más complicado que eso" en respuesta a las propuestas de los Patnaiks. Hay algunas fuerzas básicas en funcionamiento que ayudan a explicar el patrón de flujos de capital en todo el mundo y la actual hiperactividad del capital en la búsqueda de nuevas oportunidades para la extracción de plusvalía. En mi propio trabajo me he basado principalmente en un tema que puede rastrearse desde Marx, pasando por Lenin, hasta la situación actual. Este tema se basa en los dilemas que surgen de la tendencia del capitalismo a producir más y más capital excedente, lo que plantea problemas perpetuos y crecientes de absorción de capital excedente. Esta tendencia apuntala la conclusión de Marx de que el capital debe, en última instancia, conquistar el mundo entero para su mercado y el enfoque de Lenin sobre la exportación de capital como la palanca más importante para las prácticas imperialistas. Estas posturas me llevaron a pensar en términos de la búsqueda incesante del capital de lo que he llamado una "solución espacial" a sus problemas de sobreacumulación. La tendencia a la sobreacumulación perpetua de capital se ve aliviada por la expansión geográfica perpetua y/o la reconstrucción geográfica (por ejemplo, la conversión de ciudades anteriormente industriales como Sheffi eld, Essen y Pittsburgh en centros de consumo y comerciales). La búsqueda de una "fijación espacial" perpetua interioriza una fascinante contradicción entre fijeza y movimiento en la teoría de la acumulación de capital. Una parte del capital sobreacumulado tiene que ser fijada en el espacio como infraestructuras físicas y sociales ligadas al lugar e incrustadas en la tierra (incluidas las de los aparatos estatales) para facilitar el flujo libre y continuo del capital restante a través del espacio. La movilidad geofísica de una parte del capital se facilita inmovilizando parte del capital total en un paisaje físico y social producido y fijado (de infraestructuras de transporte y comunicación, por ejemplo).

Pero la movilidad del capital difiere considerablemente según exista como dinero, como mercancía o como actividad productiva. El dinero es la forma de capital "mariposa" que puede volar por todo el mundo sin más limitaciones que las impuestas por las decisiones humanas (por ejemplo, los controles de capital en las fronteras estatales construidas artificialmente). La liberación del capital financiero de muchas restricciones después de la década de 1970 (principalmente con la intención de disciplinar la mano de obra), junto con los intentos de larga data de reducir las barreras al comercio transfronterizo tanto por la reducción de los aranceles como por la disminución de los costes de transporte, ha cambiado toda la dinámica espacial de la acumulación de capital. El capital financiero se convirtió en un instrumento importante para la ingeniería la desindustrialización del capitalismo metropolitano y la simultáneamente la industrialización de determinados lugares de la masa continental tropical. También introdujo un nuevo impulso para profundizar las contradicciones entre, por ejemplo, la fijación geográfica del Estado frente a la de los flujos de dinero, de manera que este último ejerce ahora una autoridad disciplinaria mucho más fuerte sobre las políticas estatales (la de la política estatal (el poder de los proverbiales tenedores de bonos). de los tenedores de bonos). Por otro lado, los Estados o conjuntos de Estados más grandes y con más poder de poder (por ejemplo, la Unión Europea) suelen utilizar su poder político y policial colectivo. de la Unión Europea) suelen utilizar sus poderes políticos y policiales colectivos en la escena mundial para de capital altamente móvil a sus agendas particularistas. Es a partir de esta contradicción de esta contradicción fluye una diversidad de prácticas cuasi-imperialistas –por ejemplo, el poder de los Estados Unidos de señorear la moneda mundial, su poder de dominar las políticas del FMI y de la OMC (un tema que los Patnaiks aborda hacia el final de su ensayo), y su capacidad para extender su propio régimen regulador como una manta sobre gran parte del mundo–. Pero este poder es discutido, incluso cuando es difícil de romper. Por esta razón, creo que es útil retomar la preferencia de Giovanni Arrighi por abandonar la idea de imperialismo (junto con las rigideces del modelo núcleo-periferia periferia de la teoría del sistema mundial) en favor de una comprensión más fluida de las hegemonías en competencia y cambiantes dentro del sistema mundial de Estados. Pero, aunque me inclino cada vez más a aceptar la opinión de Arrighi, me gustaría insistir en una mejor comprensión de la contradicción entre la lógica territorial de los intereses estatales y la lógica molecular del del capital (especialmente en su forma monetaria), que no puede ser fácilmente (o en absoluto) acorralada dentro de la lógica del sistema estatal.

Las investigaciones sobre los desarrollos geográficos desiguales, las hegemonías cambiantes y el movimiento fluido de las prácticas extractivas y de las acumulaciones por desposesión a través de, por ejemplo, el acaparamiento de tierras en la economía global, se considerarían irrelevantes si aceptáramos la formulación de los Patnaiks. Todas estas cuestiones serían barridas como "no pertinentes para el argumento", como sucede a lo largo de su texto cada vez que se encuentran con un enigma incómodo. Sus argumentos no serían válidos ni siquiera si todo el mundo se pareciera a la India (que no es así). Las condiciones de vida son, en efecto, nefastas en muchas partes de la masa continental tropical (con algunas excepciones, por supuesto), y esas condiciones deben ser analizadas, abordadas y se debe actuar sobre ellas partiendo del tipo de lógica de desarrollo capitalista identificada con los "mercados emergentes" (los llamados BRICS, junto con otras economías de rápido crecimiento como las de Turquía, México, Chile e Indonesia), que, lejos de amenazar el futuro del capitalismo metropolitano, podrían salvarlo de sus impulsos más autodestructivos. Pero el argumento de los Patnaiks no nos ayuda, me temo, a entender nada de esto.

Entonces, ¿por qué, frente a todo este evidente dinamismo de la economía global, los Patnaiks insisten en el concepto irreal de un espacio agrario "muerto", fijo e inmutable, de una masa continental tropical poblada por productores campesinos no capitalistas destinados a la explotación perpetua del capital metropolitano como principal tabla de salvación de este último? Solo los Patnaiks pueden responder a esa pregunta. Pero lo que está claro es que sin este puntal, su teoría del imperialismo fracasa. De esto no debemos concluir que no hay amenazas geoeconómicas para la reproducción del capitalismo o que las ciudades con especificidades espaciales no importan. Es evidente que sí lo son, pero no hay forma de teorizar cómo y desde dónde podrían materializarse esas amenazas. Desgraciadamente, se equivocan en sus conceptos de espacio, lugar, entorno y geografía. Es de vital importancia para ellos y para nosotros entenderlos bien.